

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Dificultades en la constitución subjetiva gravedad en la infancia “hacemos de la basura arte”.

Kaplan, Daniela.

Cita:

Kaplan, Daniela (2016). *Dificultades en la constitución subjetiva gravedad en la infancia “hacemos de la basura arte”*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/746>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/apT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIFICULTADES EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA GRAVEDAD EN LA INFANCIA “HACEMOS DE LA BASURA ARTE”

Kaplan, Daniela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Gravedad es la categoría que alude a lo Real, más que cualquier otra, en el sentido de que es lo más inaprensible, lo más reducido a nuestras posibilidades de intervención. Sin embargo decidimos apostar. Nos preguntamos ¿Qué alcance tienen nuestras mediaciones, qué nos lleva a intervenir en estos casos, a aventurarse con la gravedad?

Palabras clave

Gravedad, Deseo, Sujeto, Función paterna, Estructura

ABSTRACT

DIFFICULTIES IN THE SUBJECTIVE CONSTITUTION GRAVITY IN CHILDHOOD “WE TRASH ART”

Gravity is what category refers to the real, rather than any other, in the sense that is most elusive, as small as one of our possibilities of intervention. However we decided to go. We wonder: What is the scope of our mediations, which leads us to intervene in these cases, a venture with Gravity?

Key words

Gravity, Desire, Subject, Paternal function, Structure

Dificultades en la constitución subjetiva

Gravedad en la infancia

“Hacemos de la basura arte”

Gravedad es la categoría que alude a lo Real, más que cualquier otra, en el sentido de que es lo más inaprensible, lo más reducido a nuestras posibilidades de intervención. Sin embargo decidimos apostar. Nos preguntamos **¿Qué alcance tienen nuestras mediaciones, qué nos lleva a intervenir en estos casos, a aventurarse con la gravedad?**

Parte uno. Problemas cruciales

Los problemas cruciales son los distintos caminos para la solución de un problema. Problemas cruciales para el psicoanalista que se presentan desde un inicio y convocan a la elección de una dirección. No pocas veces nos encontramos sin saber “por dónde agarrar” y, al modo de Caperucita o de Hansel y Gretel, el camino elegido nos conduce en una dirección equivocada y nos vemos compelidos a “Re calcular”.

Cuando se nos consulta, cuando un niño nos es derivado, tomamos una primera decisión: Recibir a los padres, escuchar que tienen ellos para decirnos. Elegimos entonces una primera vía y comenzamos a andar.

Los escollos no tardarán en aparecer, los caminos se bifurcarán y habremos de decidir una y otra vez qué dirección de la cura tomar.

Siendo la única causalidad psíquica la identificación, lo que causa, “causer”, charlar, lo que se pone en causa en torno al sujeto aún antes de tener un nombre propio, aún antes de su nacimiento, marca al futuro de este. Esa marca producirá efectos discursivos sobre el sujeto. El análisis es el trabajo que da cuenta de ello, es decir el trabajo en transferencia. Será entonces frente al relato de los padres que decidiremos continuar o no el recorrido, por dónde y cómo lo haremos.

Francisco tiene 10 años y 6 meses. Es derivado a análisis por la psicopedagoga que lo atiende. Recuerdo de su derivación con mayor nitidez el relato que a ella le hace la maestra domiciliaria: “Es una casa inmensa, lúgubre, da miedo...”

La madre de Francisco cuenta parte de su historia: La relación con su marido, 20 años mayor y oriundo de un pueblo del sur de Italia, es conflictiva. Se conocieron a través de una “cita a ciegas”. Dice que podría haber sido un hombre u otro. De 12 años de convivencia solo tuvieron 30 días de armonía. Decidieron separarse, el marido se fue a las 6 de la mañana y volvió a las 6 de la tarde. Conviven pero no se hablan, sobrevive de ahorros, su marido no le da plata y dice que hay violencia física. Dice de ella ser muy inhibida, y que Francisco, lo repite una y otra vez, es **lo** único que tiene.

Francisco nació después de 2 embarazos, un aborto espontáneo y otro producido a los 3 meses “porque su marido no le hablaba”. Ella tenía 38 años y él 56 al momento del parto.

En el 2005 ella comenzó a trabajar. Lo dejó (no queda muy claro si al trabajo o al niño) y tuvo un intento de suicidio con pastillas y alcohol. Francisco tenía 5 años, la casa era muy grande y se pasó ocho meses llorando, según la madre, “para llamar la atención”. Dice que tuvo 2 tumores de hígado, uno en la mama, le tomó un ganglio y un tumor de pulmón. “Francisco acompañó los procesos míos”. Desde que le diagnosticaron hepatitis, no toma pastillas tranquilizantes y agrega que se levanta sobria. En ese mismo año cortó el tratamiento. Estuvo con un psiquiatra un año y medio.

Dice que Francisco está dos pasos más atrás que sus compañeros, “no habló ni se integró ni jugó”. “Sufre, reconozco en mí su sufrimiento. Yo siempre fui brillante en el colegio y la facultad, mi inhibición es genética” “No puedo estar entre 10, si entre dos o tres”. A los 6, 7 años Francisco tenía obsesión por los Pokémon. A los 8 jugaba con broches. Fue diagnosticado como Asperger y TGD no especificado.

Inició numerosos tratamientos y a los 9 años la madre lo retiró de todos. Le sugirieron sacar el certificado de discapacidad para tener una maestra integradora y lo desvinculó de la institución y de la comunidad Asperger de la que participaba. “La decisión es mía, mi vida está vinculada a la de él”

La escuela acepta que Francisco asista sin maestra integradora, adaptándole la curricula con un trabajo sostenido junto a su psicopedagoga. Apuesta a este niño de quien hablan amorosamente, reconociendo sus cualidades de buen compañero, generoso y ama-

ble. Francisco, según el relato de su madre, juega con la nintendo, la wii, la computadora, ve televisión, películas. No se visita con amigos y su rendimiento escolar no es satisfactorio: "Es el último de la clase". "Es un irresponsable, no estudia" "Siempre entre 2 o 3, nunca 10". La madre se pregunta en qué medida ella le afectó a Francisco en su salud emocional, dice que el padre no le dirige la palabra a Francisco si está enojado con ella.

Del padre dice que trabajaba en el aeropuerto, que Francisco tiene un buen vínculo con él: "le abre la puerta y le dice 'pase'".

Escuchando a esta madre no podemos dejar de pensar en un padre, un tercero, función paterna que sobrevuela pero no aterriza.

Recibo a un niño apuesto con una mirada vivaz, un poco rígido en sus movimientos. Recordemos que Lacan señala que lo que tenemos para presentarnos ante los otros es nuestro cuerpo.

Con un castellano neutro, al modo de las traducciones televisivas, me dice que sus compañeros lo molestan y me pide la merienda mientras me cuenta que su mejor amigo se fue a Colombia. Luego hace un dibujo y dice "Arte abstracto". Si en los dibujos de un niño se ve el armado de un cuerpo, los de Francisco lo muestran descoyuntado, desarticulado.

En el segundo encuentro la madre me anuncia que a F le pasó algo y que él me lo contará. Se tira en el diván y me dice que sus compañeros le quitaron el candado. "Me siento mejor, necesito que me sostengas", mientras me da un avión de papel. **¿Podemos pensar "avión" cómo un significante del tesoro de la batería del Otro encarnado en su padre que aparece en transferencia como un llamado a la terceridad?**

Luego de un fin de semana en Mar del Plata, desde donde su madre envía un mensaje preguntando que hacer porque "el padre de F siente que se está muriendo", F se acuesta en el diván, desde donde se "desploma", se tira al suelo como un peso muerto. No responde cuando se le habla, no se mueve. Desde el suelo con lágrimas en los ojos dice: "Morí, quiero morir".

Como intervención, me acuesto en el suelo junto a él y le digo que seguramente se asustó mucho con el malestar de su padre y con la reacción de su madre que no supo qué hacer, que su mamá en general no sabe muy bien qué hacer con las cosas. Como respuesta Francisco construye aviones de papel que hace volar por el consultorio.

"¿Podemos pasar los dos?" me pregunta su madre: "En casa no hablamos, el día vuelta toda su habitación, le dije que quería que saque 10, no se va a sacar, el está defraudado, yo también."

En "Dos notas sobre el niño" Lacan dice que nuestras intervenciones como analistas se reducen mucho cuando el síntoma que llega a dominar compete a la subjetividad de la madre y el niño está involucrado como correlativo de un fantasma.

E.Porge en "Lettres du symptome" amplía la cuestión: "El niño puede ocupar de manera inconsciente un lugar reparador en el fantasma de la madre, tomada por su historia. En tal caso, el niño es como un bien, un trozo del cuerpo del cual la madre no sabe separarse y sobre el cual la palabra del padre no ha sido tomada. Su rol es reducido al de una caricatura de la autoridad." (Erik Porge.)

Cuando Francisco tira, como aviones, la plata que le da su padre y dice: "No sabés hacer piernas, hacés fracasados. ¿Dónde está la pierna? "Se le zafó un tornillo, mujer gorda; necesita cinta "agresiva", decido intervenir de todos modos *enchapando* a la función paterna que cojea, intentado colorear la caricatura: "el dinero que te da tu padre es para pagar tu sesión".

Como respuesta, F escribe un cuento. Los restos se ponen en palabras, se leen, se cuentan. Restos de lo visto y de lo oído que se hacen cuerpo del cuerpo del Otro. Restos que pueden causar.

"La guerra entre barcos y aviones"

Todo ocurrió en 1689, después de la guerra de Troya y el gobierno de Rosas hubo una guerra entre barcos y aviones. En 1166 hubo una amistad entre barcos y aviones que quisieron hacer una alianza pero los barcos no quisieron para vengarse de los inútiles aviones. Pasaron 5 años de guerra, barcos y aviones peleaban y se ponían tristes por la guerra que hacían los líderes de los barcos y aviones.

Los barcos y aviones se hicieron amigos y fueron felices para siempre"

La madre comenta: "Siempre hace barcos, me parece que se quiere ir"

Francisco pregunta: "¿Está bien la venganza? De mis padres. Lo mataría, lo pondría bajo el cortacésped. ¿Ella quería que me vaya?" La madre cuenta al acompañarlo a sesión que Francisco está angustiado, que ese día ella lo retiró del colegio al mediodía "porque hacía mucho frío", que lo mandó a dormir la siesta y se despertó angustiado. Y agrega, como al pasar: "Ah! ¡Es su cumpleaños!"

En sesión sopla las velitas en una torta de plastilina que modela con la analista.

¿Podemos pensar al analista como suplencia de lo que falla en las operaciones primarias necesarias para la constitución subjetiva?

¿Puede pensarse como intervención en lo Real, como presencia real del analista en tanto soporte de un goce? ¿En tanto función que permite anudar de otro modo?

F dice: "Estoy muy bien en el cole, con las materias, con los amigos, cumpla 11, ¡Soy libre! Antes no cumplía. A los 10 años jugaba River, no festejé, nadie estaba. "Voy a festejar con nadie, tu eres nadie." "¿Quieres festejar conmigo?" Respondo afirmativamente y le digo que su madre está enferma, que sus padres están muy ocupados en sus peleas y que, quizás, eso no los deja festejar, pero él puede hacerlo con sus amigos, ahora que los tiene: Los extranjeros que llegan al colegio, las nenas con quienes hace teatro en el colegio y lo valoran por evitarles a ellas representar roles masculinos, sus compañeros de ping-pong. **Intento de hacer el discurso audible, construyendo un imaginario que no tiene.**

"Mamá está en casa, está enferma. Se enojó porque no falté al colegio para estudiar para una prueba"

Construye una "loca" en cartón y le escribe: "Kick-me" (patéame). La ata y le corta el pelo. Pregunta por un personaje de TV sin pelo y sí se cura el cáncer. "Cúbrole los ojos a la loca con cáncer". Escucho una pregunta: ¿La locura, se cura?

Modela en plastilina y se sustrae de una relación a un Otro feroz. "Tienes familia anormal, guárdalos".

Agujerea la plastilina, corta una cabeza en dos y dice: "lo dividen en dos por las cosas que le dicen. Hago malabares. Soy el hombre elástico: Peor ser perro"

El cuerpo se va modelando por el discurso, el proceso de dejar de ser objeto para Otro, de subjetivarse, implica hacer malabares, elasticidad de la estructura que podrá torcerse, malearse, pero que a esta altura ya está jugada, que no puede pensarse ya como en vía de constitución.

¿Podrá este sujeto, más allá de la estructura, "ser lo suficientemente feliz por vivir", como dice Lacan en Yale?

Cuando lo busca al finalizar la sesión, Francisco le muestra a su padre sus "obras" que realizó con diversos "restos": papeles, tachuelas, palitos que localizó en lugares varios del consultorio. "¡Hacemos de basura arte!" exclama el joven mientras mira sus producciones. El padre responde relatando que un primo suyo es un "gran artista" que vive en Salta de la pintura y dice que Francisco podría seguir ese camino. Apuesta al hijo, hay deseo de hijo y este toma

en el curso del análisis algunos significantes de la batería del Otro, encarnado en su padre.

Parte dos o “Lo que no cesa de no escribirse”

La madre manda un mensaje, durante la sesión del hijo, pidiendo un turno para ella. El mismo día, cuando lo viene a buscar, le pregunta a F si quiere comenzar a ir a sesión cada quince días para no despedirse para siempre. F la mira con odio cuando ella hace de los dos lugares, uno.

La madre se muestra preocupada porque F mira TV y recuerda la matanza de Carmen de Patagones. Dice que está aislado. Le señalo que en el último tiempo F se destacó en el ping pong y los compañeros lo buscan para armar equipo, la madre dice que no juega bien y que los compañeros lo invitan por por lástima.

“Puras palabras” dice Fran respecto a lo dicho por su madre, a medida que recorta figuras, tapa los genitales femeninos y selecciona las barbas. Cuenta que le están saliendo pelitos.

Modela otro Homero, sin ombligo, y lo llena de tachuelas que lo atraviesan. Las aprieta a modo de botones de encendido y dice: ¡Tiene otra familia!

F aplasta a Homero. Habla de lo que le pasa. Dice que odia a sus padres y los quiere matar. Violencia que retorna al lugar de origen. Habla de un personaje que tiene miedo de volverse loco por ser gay. La madre me avisa que Francisco no vendrá más a las sesiones

¿Podemos pensar que obtura toda posibilidad de que el deseo del analista opere como suplencia?

Durante los dos años que duró este análisis, salvo algunas excepciones, fue el padre quien se ocupó de traerlo a sesión. Sin embargo, no se opuso a la interrupción del análisis, ni a la de los tratamientos anteriores. El trabajo con él fue “en la puerta”. Esta se fue abriendo paulatinamente dando lugar a algunas palabras que Francisco escuchaba “a la cantonade”. Fue en el pasillo del consultorio que dijo que le interesaba que su hijo estudiara italiano para poder, eventualmente, cuando él no estuviera, vivir en Italia. Allí residía su hija mayor, casada y con hijos. La inoperancia de este padre, que no podía frenar a su mujer, ni siquiera lograr que sostuviera un tratamiento psiquiátrico, ¿encontraba una salida para después de su muerte? Su función es a la distancia, desde otro lugar, lejano. Desde la puerta, sin atreverse a entrar.

Como hombre no podía con su mujer, como padre da manotazos de ahogado. F, como efecto de su análisis, le abrió la puerta y le dijo: “pase”. **Le dio un lugar como padre a quién no tenía lugar como hombre.**

Retirándose del consultorio dijo que su hijo hacía honor al nombre que le habían elegido. “Es un vago, un Pancho, yo también lo era”, “no estudia porque no quiere”, dice, “pero es capaz”.

Luego de escucharlo, Francisco se presenta con un nuevo corte de pelo, que describe como “un poco Tano”, y festeja la asunción del **nuevo Papa**. “Se llama Francisco, igual que yo. Seguramente es un pancho.”

Algunas interrogantes que me gustaría compartir con ustedes:

¿Hay deseo de hijo?

¿Los significantes paternos pueden ser tomados por Francisco cómo efecto de su análisis?

¿El lugar paterno empieza a operar?

¿Hay otro anudamiento o lo Real se ordena de otro modo?

¿Habría suplencia posible al modo de ‘armarse’ un ego a través del arte por la vía paterna?

Y por último ¿Que nos lleva a apostar al trabajo con pacien-

tes graves? Pienso en la alegría que nos embarga a quienes nos dedicamos a esta clínica, los pequeños movimientos de nuestros pacientes que quizás, y volviendo a la frase de Lacan en Yale, los acercan a ser lo suficientemente felices por vivir. Posibilidad que es nuestra jugada y, como toda apuesta, sin garantías. Apostar a esta **clínica no es otra cosa que: Deseo del analista.**

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. “Problemas cruciales del psicoanálisis”

Lacan, J. “Dos notas sobre el niño” Intervenciones y textos II, Bs As, E d. Manantial: 1987.

Porge, E. “Letres du Symptome” Ed Eres. Paris 2012